

LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN ANTE EL NEGACIONISMO CLIMÁTICO

Nicolás Leandro Nuñez Alegre
Universidad de Buenos Aires, Argentina
nicolasnunez@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0004-4424-8857>

Recibido: 12 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/tk2morbmk>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10274>

Resumen

El presente artículo se propone una reflexión en torno a los posibles aportes que desde el campo de las Ciencias de la Comunicación pueden desplegarse ante el ascenso del negacionismo climático como proceso global con expresión específica en nuestro país. A tal fin, se situará el fenómeno en relación con una descripción de la crisis climático-ambiental. Seguidamente se realizará un desarrollo conceptual en torno al negacionismo, definiéndolo y ubicándolo históricamente. Luego se procederá a situarlo dentro de un ecosistema de discursos respecto a la problemática ambiental retomando la clasificación propuesta por Maarten Hajer y David Harvey en combinación con elaboraciones propias de nuestro continente como las de Maristella Svampa. Finalmente, se listarán y problematizarán una serie de posibles enfoques de abordaje al negacionismo climático desde las Ciencias de la Comunicación. El artículo se ubica desde el lugar de una apropiación de la Teoría Crítica y el Análisis del Discurso, que se enmarca en la reivindicación de una perspectiva materialista que critique la formalización de una escisión entre sociedad y naturaleza.

Palabras clave: crisis climática, negacionismo climático, Ciencias de la Comunicación, naturaleza, ultraderecha.

COMMUNICATION SCIENCES IN THE FACE OF CLIMATE CHANGE DENIALISM

Abstract



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



This article proposes a reflection on the potential contributions that the field can offer to the rise of climate denialism as a global process, with specific expression in our country. To this end, the phenomenon will be situated in the context of the climate-environmental crisis. Next, a conceptual development of denialism will be carried out, defining it and placing it historically. The article will then place denialism within an ecosystem of discourses on environmental issues, drawing on the classification proposed by Maarten Hajer and David Harvey, in combination with theoretical contributions from our region, such as those of Maristella Svampa. Finally, a series of possible approaches to climate denialism from the field of Communication Sciences will be outlined and critically analyzed. The perspective of the article is grounded in an appropriation of Critical Theory and Discourse Analysis, reclaiming a materialist perspective critical of the formal separation between society and nature.

Keywords: climate crisis, climate denialism, Communication Sciences, nature, far-right.

O PAPEL DAS CIÊNCIAS DA COMUNICAÇÃO FRENTE AO NEGACIONISMO CLIMÁTICO

Resumo

Este artigo propõe-se uma reflexão sobre as contribuições potenciais que o campo pode oferecer diante da ascensão do negacionismo climático como um processo global, com expressões específicas em nosso país. Para isso, o fenômeno será contextualizado no âmbito da crise climática e ambiental. Em seguida, será desenvolvido um arcabouço conceitual sobre o negacionismo, definindo-o e situando-o historicamente. O artigo, então, posicionará o negacionismo dentro de um ecossistema de discursos sobre questões ambientais, com base na classificação proposta por Maarten Hajer e David Harvey, em articulação com aportes teóricos da nossa região, como os de Maristella Svampa. Por fim, serão esboçadas e analisadas criticamente uma série de abordagens possíveis ao negacionismo climático a partir do campo das Ciências da Comunicação. A perspectiva do artigo está fundamentada em uma apropriação da Teoria Crítica e da Análise do Discurso, resgatando uma perspectiva materialista crítica da separação formal entre sociedade e natureza.

Palavras chave: crise climática, negacionismo climático, Ciências da comunicação, natureza, extrema-direita.

Introducción

La Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires arriba a su 40° aniversario en un contexto que supone desafíos muy distintos de los que marcaron su nacimiento. El más evidente resulta ser el desplazamiento de la preocupación por la consolidación del régimen democrático, a la reflexión en torno a cómo las promesas incumplidas de la democracia argentina terminaron por abrir las puertas al ascenso de un gobierno que alberga una reivindicación explícita del terrorismo de Estado y aspectos del programa económico de la última dictadura



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



cívico-militar. Transcurrido el primer año de gobierno de Javier Milei, el presente artículo aborda un fenómeno que, puede considerarse un subproducto de dicho proceso histórico nacional y, a su vez, parte de un movimiento político ideológico de alcance planetario (Stefanoni, 2021). La consolidación en nuestro país de un aparato ideológico negacionista del cambio climático (Malm, 2023) debe entenderse al mismo tiempo como parte del desafío más grande al que ha debido hacer frente la humanidad en la perspectiva de evitar una catástrofe climático-ambiental global; como también, en simultáneo, un eje de conflictos frente a la necesidad de los habitantes de nuestro país de hacer cumplir el derecho a un ambiente sano y saludable consagrado en el Artículo 41 de la Constitución Nacional.

Pero existe otro desplazamiento que amerita ser remarcado dentro de las reflexiones de estas cuatro décadas, y es lo que algunos autores han comenzado a definir como un “giro materialista” (Martín, 2023) en las Ciencias Sociales. Nos referimos a un proceso empujado a) por la magnitud y amenaza de la crisis climático-ambiental; b) por la irresuelta crisis capitalista iniciada en 2008; y a su vez, c) por la imbricación del desarrollo societario con el despliegue de nuevas tecnologías que invaden desde la propia corporeidad humana hasta el ordenamiento político institucional, pasando por la apropiación de datos personales. Todos fenómenos frente los cuales se manifiestan profundas dificultades para su abordaje tanto desde el espectro del giro discursivista de amplia preponderancia en las ciencias humanas en las últimas décadas, como a su vez, desde conceptualizaciones que sostienen una tajante división entre sociedad y naturaleza. Citamos en extenso a Facundo Nahuel Martín:

Por su propia naturaleza, la situación desafía una caracterización simple en términos *históricos*, o exige una discusión de este signifiante. Los solapamientos entre tecnología, sociedad, subjetividad y naturaleza constituyen *emergentes materialistas* que no corresponde reducir a la condición *histórica* o *social*, si por tal condición entendemos el plano de las *interacciones entre seres humanos mediadas por el lenguaje*. Estos emergentes atraviesan a las relaciones sociales, pero no son legibles en términos exclusivamente sociales. En cambio, apuntan a un contexto enmarañado, en la que procesos sociales y naturales, técnicos y políticos, subjetivos y objetivos, se solapan, mezclan y articulan sin fronteras, en principio, claras. El nuestro es, podemos decir, un tiempo de preocupaciones materialistas que desafían la autonomía de lo social. (Martín, 2023, p.10)

Sumemos, que hablamos de un giro hacia lo material que mantiene una relación de contigüidad con la reaparición de una impugnación creciente hacia el sistema que se había pronunciado triunfante frente al “Socialismo Real” en los primeros años de consolidación de la Carrera: el capitalismo (Fraser, 2022).

Nos proponemos en estas páginas trazar un marco conceptual que permita impulsar la reflexión en torno a cuáles son los posibles aportes que desde el campo de las Ciencias de la Comunicación pueden desplegarse frente al ascenso del negacionismo climático. A tal fin, los objetivos del artículo serán sugerir un marco teórico, para luego pasar a definir al negacionismo climático y sus alcances, incorporándolos dentro de un mapeo general de construcciones discursivas en torno a la cuestión ambiental (Hajer, 2000; Harvey, 2018; Svampa, 2020). Finalmente, se van a sugerir una serie de propuestas de abordaje desde nuestro campo académico.

Apuntes para un marco teórico

Una apropiación crítica del Análisis Crítico del Discurso

Comenzaremos por señalar que el marco brindado por los presupuestos de la Teoría Crítica (TC) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) proporciona herramientas sustanciales para poder abordar fenómenos de las características que guardan nuestros objetos de estudio: la crisis climático-ambiental y el negacionismo climático. Entendemos que el desarrollo de un proceso de empeoramiento del conjunto de los ciclos biofísicos que regulan la vida sobre el planeta Tierra empuja hacia una metodología que: a) parta desde el precepto de una completa primacía del objeto (Horkheimer, 2003), sin mandatos apriorísticos de abordaje; b) construya una idea de totalidad abierta y sobredeterminada por diversos factores (ecológicos, astronómicos, económicos, energéticos, poblacionales, tecnológicos, culturales, etc.) e irreductible al abordaje de las contradicciones propias de cada uno de ellos (Adorno, 2001); c) promueva una perspectiva interdisciplinaria que incluya entre la totalidad de sus componentes un diálogo entre los aportes de las ciencias naturales, los desarrollos tecnológicos y las ciencias sociales (Martín, 2023); y d) ejerza una toma de posición explícita del lado de las mayorías afectadas por las consecuencias de dichos procesos.

Dentro de ese marco, ubicamos nuestra presente preocupación por el desarrollo del aparato ideológico negacionista del cambio climático, como una preocupación semiótica, ubicada en las constricciones de la disputa por la construcción social de sentido. Entendiendo a los discursos como la materialidad significativa (Voloshinov, 2009) en que dicha pelea se lleva adelante, sobre la base de la interpenetración entre discurso-sociedad, y a su vez, entre sociedad y naturaleza. Así, de la mano de uno de los referentes del ACD, Norman Fairclough, entenderemos al discurso como una práctica social fundada en el uso lingüístico que tiene la doble característica de “estar constituido socialmente” y ser “socialmente constitutivo” (Fairclough, 2008, p.173). Es al analizar al discurso como práctica discursiva y social que el ACD define su preocupación como política, en tanto pregunta por su inscripción dentro de un determinado entramado de “relaciones de poder y dominación” (Fairclough, 2008, p.175).

Como parte de sus postulados, el ACD incluye como siguiente paso una proclamación de no-neutralidad en su propia ubicación dentro de ese entramado de relaciones de

poder, sobre la base de una toma de posición explícita de solidaridad con quienes padecen esa dominación (Van Dijk, 2003, p.8). Así, señalan algunos de sus referentes:

Lo característico del ACD es que toma partido a favor de los grupos oprimidos en contra de los grupos dominantes, y que manifiesta abiertamente la vocación emancipadora que la motiva. Los intereses políticos y las prácticas de investigación de los científicos sociales son usualmente menos explícitos. Esto no implica, de manera alguna, que el ACD sea menos académico: las normas del análisis cuidadoso, riguroso y sistemático se aplican con la misma fuerza al ACD como a otros enfoques. (Fairclough y Wodak, 1997, p.368)

Recuperaremos aquí el encuadre de la TC que aborda centralmente a la sociedad contemporánea y las distintas formas de opresión y explotación que anidan en ella, a partir del núcleo del intercambio simple de mercancías, así para ella:

La forma básica de la economía de mercancías históricamente dada, sobre la cual reposa la historia moderna, encierra en sí misma los antagonismos internos y externos de la época, los renueva constantemente de una manera agudizada, y tras un período de ascenso, de desarrollo de fuerzas humanas, de emancipación del individuo, tras una fabulosa expansión del poder del hombre sobre la naturaleza, termina impidiendo la continuación de ese desarrollo y lleva a la humanidad hacia una nueva barbarie. (Horkheimer, 2003, p.257)

Sociedad y naturaleza

Sin embargo, antes de adoptar sin más el marco del ACD es necesario recuperar algunas de las salvedades que impone el giro materialista al que hicimos referencia previamente, de allí nuestro interés en desarrollar una apropiación crítica del análisis crítico del discurso, en particular en lo que hace a la escisión entre sociedad y naturaleza desplegadas desde las humanidades en general, y desde la TC en particular (incluyendo aquí a parte del marxismo occidental). Nos referimos a la cristalización de una división en la que del lado de la naturaleza se erige el imaginario de lo inmutable, lo estático o cuando mucho, de ciclos largos previsibles; y del otro lado, la sociedad, como el territorio de lo plausible de ser transformado, abierto al cambio, y por tanto, ligado a la potencia de la libertad (Martín, 2023, p.18). Como señala Facundo Nahuel Martín en su trabajo *Ilustración sensible*:

El giro materialista, podemos decir, es un intento por repensar los horizontes de las teorías críticas una vez que dejamos de identificar la naturaleza como repetición rígida y materia pasiva, por un lado, y una vez que dejamos de concebir a la sociedad exclusiva o prioritariamente como juego de

interacciones simbólicas entre seres humanos, por el otro. (Martín, 2023, p.20)

Señalaremos que contra el idealismo clásico montado en la división entre sociedad y naturaleza (Villa, 2024) es posible recuperar una perspectiva que se asiente en un monismo diferenciado (Martín, 2023). Manifestando así una preocupación por la interrelación sociedad-naturaleza, pero también la diferencia y la agencia específica requerida por los sujetos sociales para impulsar una transformación social.

Fractura metabólica

Es en este marco que resultan sumamente productivos los más recientes aportes de autores como John Bellamy Foster (2022), Kohei Saito (2022) y Nancy Fraser (2022), quienes desde distintas perspectivas realizaron una recuperación del pensamiento ecológico en la obra de Marx al servicio de la interpretación de la crisis multidimensional del presente. En particular, del concepto de “fractura metabólica” incluido en el desarrollo del tercer tomo de *El Capital* al analizar el proceso de degradación de los rendimientos agrícolas inherente al desarrollo del capitalismo. En resumidas cuentas, la actualización y amplificación del concepto busca dar cuenta de que es la búsqueda de beneficio mediada por la producción e intercambio de mercancías lo que impulsa un circuito de ampliación permanente que colisiona con los límites y puntos de inflexión planetarios (Rockström, 2022), violentando los procesos biofísicos de reposición del conjunto de los ecosistemas y de la atmósfera (Saito, 2022).

Explotación y luchas sociales

Seguidamente, podemos afirmar que la crisis climática es inabarcable desde un abordaje que evite situarla en una relación de colaboración y complementariedad con la totalidad de las formas de explotación y opresión que operan bajo comando de las lógicas capitalistas de acumulación (Lordon, 2022), lo que incluye las formas de dominación ideológicas. En ese camino, señalaremos junto a David Harvey que “todas las argumentaciones ecológico-medioambientales son argumentaciones sobre la sociedad y, por ello, reflejos complejos de todo tipo de luchas libradas en otros terrenos” (Harvey, 2018, p.479). A su vez, “plantean los problemas de la definición de las relaciones a lo largo de diferentes momentos del proceso social y son reveladoras del modelo de conflicto social en todas las esferas de la acción social” (Harvey, 2018, p.480). Harvey recupera el despliegue histórico de distintas construcciones discursivas (Hajer, 2020) que nos proponemos sintetizar para avanzar sobre nuestro objeto de estudio. Se trata, a su vez, de una conceptualización que podemos vincular con la propuesta de Gabriela Merlinsky de pensar al conflicto ambiental como un analizador social, entrecruzando

cómo los actores utilizan diversos tipos de conocimiento y registros de análisis actuando como portavoces de múltiples colectivos (Merlinsky, 2022, p.51).

¿Qué niega y qué es el negacionismo climático?

Nuevo Régimen Climático y Antropoceno

La existencia de a) un proceso biofísico de aumento de la temperatura global; con b) un origen antropogénico (Latour, 2017); y c) potenciales consecuencias catastróficas a niveles ecosistémicos, guarda un amplio consenso dentro del campo científico y una ratificación político-institucional, en particular, a partir de los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas -IPCC por sus siglas en inglés)- (IPCC, 2023). Señalaremos con Bruno Latour (2017) que una parte significativa de los debates políticos contemporáneos problematizan la entrada a una nueva era histórica para el planeta en su conjunto, fruto de las consecuencias de intervenciones sobre las condiciones biofísicas de la Tierra en su totalidad, y que una forma de expresar esta situación es afirmar el arribo de un Nuevo Régimen Climático:

No se termina, recomienza cada mañana. Un día es el ascenso de las aguas; otro, la esterilización de los suelos; por la noche es la desaparición acelerada de los bancos de hielo; en el resumen informativo de las 20, entre dos crímenes de guerra, nos enteramos de que miles de especies van a desaparecer incluso antes de haber sido debidamente clasificadas; cada vez, las mediciones del CO2 en la atmósfera son peores, más aún que las del desempleo; cada año que pasa, nos dicen que es el más cálido desde la inauguración de las estaciones meteorológicas; el nivel de los mares no hace sino ascender; la franja costera está cada vez más amenazada por las tormentas de primavera; en cuanto al océano, cada campaña de medición lo encuentra más ácido. Esto es lo que los diarios llaman vivir en tiempos de “crisis ecológica”. (Latour, 2017, p.21)

Inmediatamente, precisará el autor que no se trata en realidad de una crisis en tanto evento pasajero, episódico, sino más bien de una “profunda mutación de nuestra relación con el mundo” (Latour, 2017, p.22). En el período posterior a la publicación de su escritos e incluso del fallecimiento de Latour, los últimos informes del IPCC (2023) han ratificado el rumbo de grandes transformaciones planetarias y particularmente el año 2023 ha sido señalado por diversos especialistas como un año de llegada a un terreno desconocido en términos de la estabilidad de los procesos biofísicos a nivel planetario. Ésto, a partir de la cantidad de fenómenos constatados: aumento de la temperatura de los mares, picos de temperatura global, acumulación de GEI en la atmósfera, pérdida de biodiversidad, etcétera (Ripple, et al., 2023). En adición, 2024

superó los valores de 2023 y, a su vez, constituyó el primer año en terminar con una temperatura promedio por encima del 1,5° de aumento respecto de la era pre industrial, siendo esa la marca que el Acuerdo de París de 2015 se proponía no transgredir a lo largo del siglo (Copernicus Climate Change Service, 2025).

La entrada en el Nuevo Régimen Climático guarda para Latour una estrecha relación con una conceptualización emergente en los debates de la Comisión Internacional sobre la Estratigrafía, donde desde el año 2000, a propuesta del premio nobel Paul Crutzen, se abrió la discusión en torno a la posibilidad de que el volumen e incidencia de la intervención humana sobre los ecosistemas y el planeta en su conjunto hubieran abierto un período que pueda ser catalogado como una nueva era geológica. Antropoceno sería entonces la denominación de una nueva era que tomaría el relevo del Holoceno imperante en los últimos 10.000 años (Andrés, 2022). En ese marco, se abrió un debate también dentro del campo de las ciencias sociales, desde donde fue cuestionada la postulación de un sujeto humano como responsable uniforme de las afectaciones planetarias, y donde en cambio se planteó la necesidad de posar la responsabilidad sobre la relación social que guía el proceso de acumulación económica de la historia contemporánea: el capital (Moore, 2020; Malm, 2020).

Aproximaciones al negacionismo

Es justamente esta capacidad de agencia planetaria, un eje de refutación constante del negacionismo climático. Como señala Franciso Heras Hernandez:

Atendiendo a sus prácticas, el negacionismo climático ha sido definido como “el uso de argumentos retóricos para dar la apariencia de debate legítimo donde no lo hay”. El negacionismo difunde mensajes diversos para poner en entredicho la realidad del cambio climático, su interpretación o sus implicaciones: “no está ocurriendo”, “no está demostrado”, “se debe a causas naturales”, “no es peligroso”, “debemos ocuparnos de problemas más importantes”, etc. Sin embargo, el negacionismo ha logrado impacto social no por la solvencia científica o la coherencia de los mensajes que difunde, sino por sus eficaces estrategias de comunicación social, entre ellas la “siembra de dudas” o la creación de expectativas irreales en relación con la solución al problema. (Heras Hernandez, 2017, p.120)

Fruto de este tipo de intervenciones, y de la construcción sistemática de una duda, el discurso climatoescéptico (Latour, 2017) o negacionista ha logrado instalar en sectores de la opinión pública la categorización de la fracción del mundo científico abocada a la indagación sobre la crisis climática como un *lobby* más, que busca atentar contra valores, derechos, libertades de un modo de vida que debe ser defendido de los imperativos que emergen de los diagnósticos de los especialistas (Latour, 2017, p.41).

Los mecanismos de operación del negacionismo climático han variado a lo largo de las últimas décadas adaptándose tanto al avance de la evidencia científica, como a las estrategias de las corporaciones del capital fósil, y a su vez, a los distintos desplazamientos en los procesos de subjetivación ideológica, en particular, tras la crisis de 2008. Como señalan Andreas Malm y el Colectivo Zetkin:

Raras veces ha logrado una clase dominante construir un aparato ideológico de Estado (AIE) con tal rapidez, intencionalidad y eficacia en un momento de necesidad. Las autoridades que estudian esta entidad la denominan “máquina de la negación”, pero también encaja en los criterios que definen un AIE, según Louis Althusser: “un sistema de instituciones y organizaciones definidas y sus correspondientes prácticas” que, a través de sus actividades rutinarias, sostienen algún elemento de la ideología dominante. (Malm, 2023, p.28)

Para este colectivo de autores el AIE negacionista fue una respuesta casi inmediata a la aparición de la amenaza de las políticas de mitigación a fines de los 80. A una enorme velocidad fueron creadas una multitud de instituciones con el fin de contradecir a la climatología, impulsando una división de tareas activa y diversificada hasta el presente. Con Exxon a la vanguardia, el capital fósil (Shell, British Petroleum, Texaco entre otras) se puso a la cabeza de la creación de la Global Climate Coalition, con el apoyo de las principales automotrices (General Motors, Ford, Chrysler), la agroquímica DuPont e instituciones como la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. A pesar de que muchas de estas empresas contaban con estudios desde por lo menos tres décadas atrás que demostraban el efecto de la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera, el objetivo primario de ésta y otras coaliciones similares fue ir por la puesta en duda de la veracidad del aumento de la temperatura global, pero también difundir ideas del tipo que la acumulación de CO2 resultaría positiva para las cosechas mundiales (Malm, 2023, p.31-32). La explicitación a todas luces de los *sponsors* de las ideas del negacionismo climático es lo que mueve a Malm y al Colectivo Zetkin a afirmar que el AIE en cuestión resulta una anomalía frente a las teorías de la ideología que presuponen como una de las premisas de su eficacia la no-ostentación de sus prejuicios (y objetivos) de clase (Malm, 2023, p.35).

Sin posibilidad, en los marcos de este artículo, de realizar una reposición en extenso de su derrotero, traemos como síntesis la periodización que realiza Malm:

1989-2001: la fase corporativa temprana, que acabó con la disolución de la Global Climate Coalition; **2001-2007: la fase corporativa tardía**, que finalizó cuando ExxonMobil dejó de mostrar su respaldo públicamente; **2007-2016: la fase conservadora**, que acabó cuando fue elegido Trump; **2016-: la fase de extrema derecha**; el paso de una fase a otra es más una

transición fluida que un cambio abrupto. La tercera sirvió de puente a la ideologización completa de la cuarta. (Malm, 2023, p.48, subrayado propio)

Nos interesa remarcar de este trayecto cómo el AIE pasó de una vinculación directa empresarial a un desplazamiento en el que se fusionó con las distintas expresiones de ultraderecha existentes en cada continente. En efecto, a contramano de la intuición de Pablo Stefanoni en su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (2021), no primaron en los últimos años los despliegues de políticas ecofascistas en la ultraderecha, sino la asimilación de las expresiones más brutales de nacionalismo, racismo y neoliberalismo extremo con el negacionismo climático. En suma, bien vale el señalamiento de Malm respecto de que los propios programas ecofascistas de nacionalismo verde que ponen como eje de la política climática la defensa de las fronteras nacionales o la identidad racial, nacional o étnica, pueden también ser definidos como “matices del negacionismo” al ocultar los motores reales de la crisis en curso (Malm, 2023, p.197).

Es, entonces, en esa cuarta etapa de despliegue ultraderechista del negacionismo climático que es necesario ubicar la experiencia de Javier Milei en la Argentina, sus intervenciones sistemáticas rechazando o bien el aumento de la temperatura global (Milei Presidente, 2021) o bien su origen antropogénico (Milei, 2025), y su paquete de medidas anti-ecológicas en toda la regla (Napolí, Marchegiani, 2024).

Hacia una cartografía del ecosistema de discursos socioambientales

Para avanzar en el estudio de la experiencia negacionista en nuestro país, se impone realizar un breve recorrido por los distintos discursos socioambientales con los que este aparato ideológico se ha relacionado. Para eso, partiremos de recuperar la clasificación que desarrollara David Harvey (2018) retomando los planteos de Maarten Hajer (2000), y luego incorporar formaciones discursivas aparecidas con posterioridad, en particular en la especificidad del territorio argentino y latinoamericano.

En primer lugar, Harvey caracteriza a la perspectiva estándar como aquella que interviene en los conflictos medioambientales después del acontecimiento, es decir, las preocupaciones por la justicia medioambiental se mantienen estrictamente supeditadas a las preocupaciones por la eficiencia económica, el crecimiento continuo y la acumulación de capital. En contraposición a esta perspectiva, la modernización ecológica, emergida tras el boom económico de posguerra, promueve la creencia de que la actividad económica produce sistemáticamente daños medioambientales (perturbaciones de la naturaleza) y que por ello la sociedad debe adoptar una posición proactiva respecto a la regulación medioambiental y los controles ecológicos. La tercera categoría propuesta, la utilización inteligente, tiene sus orígenes en las teorías liberales clásicas, especialmente en aquellas que generalmente se atribuyen a John Locke, y

sugiere que los propietarios tienen todos los incentivos del mundo para mantener y sostener las condiciones ecológicas de productividad que les proporcionan un sustento y que, abandonados a su propia suerte, tendrán más posibilidades de transmitir la tierra a sus descendientes en una situación mejorada (Harvey, 2018, p.493).

Es este tercer encuadre, además, el que mejor va a empalmar con la cosmovisión desplegada a partir de la imagen de “la tragedia de los comunes”, término problematizado por Garret Hardin (1968) en una conceptualización “construida a partir de la fusión del pensamiento darwiniano contemporáneo, la lógica matemática de los rendimientos decrecientes y una economía política de una democracia individualizada que maximiza la utilidad y está basada en la propiedad” (Harvey, 2018, p.479). El planteo original de Hardin hacía hincapié en que la lógica liberal clásica según la que la búsqueda del máximo beneficio individual decanta en el mayor beneficio para el conjunto de la sociedad, no necesariamente se realizaba en el caso de la explotación de los bienes naturales, que presentan derechos de propiedad difusos. Con Harvey podemos ver cómo ese razonamiento terminó por empalmar con los discursos económicos neoliberales que:

(...) la han considerado un alegato a favor de que los acuerdos de la propiedad privada son la mejor protección contra esos abusos de los comunes que los gobiernos, por su propia naturaleza, carecen de poder para evitar. Aunque el propio Hardin no siga esa línea de razonamiento, a los teóricos y juristas no les ha resultado difícil sostener que privar de derechos de propiedad por razones medioambientales sin una plena compensación está injustificado, y que la forma más sabia de asegurar y organizar la utilización adecuada de la tierra es una democracia de propietarios muy descentralizada. Von Hayek, Nozick y toda una multitud de economistas y juristas estarían de acuerdo con esto. (Harvey, 2018, p.494)

Es por esta vía que veremos cómo el esquema de la utilización eficiente va a terminar por amalgamarse con expresiones negacionistas, tal como sucede en el caso de la ultraderecha argentina. Son ejemplos claros de esa imbricación las intervenciones de Alberto Benegas Lynch (h) proponiendo privatizar ballenas (Benegas Lynch, 2022) o lo propio dicho por Milei respecto de los ríos (Ámbito financiero, 2023).

De conjunto, las matrices de relatos respecto de las problemáticas socioambientales que emergen de estas conceptualizaciones permiten abordar en una vista general los discursos de los principales actores económicos y políticos que intervienen en los países centrales. Con mayor dificultad para ser institucionalizado y, a su vez, como el emergente de procesos de luchas sociales con una propensión hacia construcciones identitarias posadas en un fuerte particularismo, Harvey caracteriza las intervenciones del movimiento por justicia ambiental (Harvey, 2018, p.496). Este parte por poner en primer plano las desigualdades estructurales sobre las cuales se asientan las

problemáticas ambientales, poniendo en el centro de las preocupaciones la propia vida de las poblaciones empobrecidas, sobre la base de desarrollar una fuerte desconfianza hacia las racionalidades imperantes, en particular, respecto de las derivas hacia la mercantilización de toda problemática ecológica. Martínez Allier caracteriza la emergencia de estos movimientos como la aparición de una “ecología de los pobres” (2005). Se trata de operaciones discursivas con una fuerte apelación al componente moral y en particular, en el caso de las comunidades originarias, una referencia hacia el carácter sagrado de la madre Tierra. Harvey remarca cómo esos particularismos y perspectivas míticas moralizantes dotan de potencia a los movimientos, pero a su vez pueden operar en una mayor dificultad de la construcción de una perspectiva totalizante, sistémica. En ese marco, introduce las palabras de Raymond Williams para afirmar que el movimiento de justicia ambiental se ha mostrado “siempre insuficientemente consciente de los obstáculos sistémicos que se interponen en su camino” (Williams, 2010, p.198, traducción propia).

A fines de seguir complementando el mapeo, y tal como señala Maristella Svampa (2020), es posible ubicar lo que el grupo Corporate Watch denominó como movimientos de justicia climática, descendientes de aquellos movimientos de justicia ambiental, heredando tanto la preocupación por la denuncia de la desigualdad como la perspectiva de que las corporaciones responsables de la crisis paguen sus costos. A lo cual se le incorporarían, además, ciertas lógicas discursivas y organizacionales del movimiento anti-globalización (Svampa, 2020, p.5). Estos tendrán un salto explosivo tras la irrupción de Greta Thunberg, el movimiento de huelgas estudiantiles y luego huelgas mundiales por el clima con un pico de auge en las convocatorias de marzo y septiembre de 2019. Alimentado por las conclusiones del IPCC, este movimiento relajará la desconfianza respecto del discurso científico para más bien incorporar entre sus principales demandas que se escuche a la ciencia. “Decir la verdad” y “abrir la democracia” serían el eje de las reivindicaciones políticas de los movimientos emergentes a nivel global, “Fridays for Future” (FFF) y “Extinction Rebellion” (XR), sumado a la exigencia de políticas de descarbonización urgentes. En particular XR actualiza las coordenadas del conflicto climático y socioambiental al postular que, dada la gravedad de la crisis, el movimiento debería ubicarse *beyond politics*, en una búsqueda de transversalidad total de las demandas que niega la diferencias específicas entre los distintos bloques políticos de cada país (Hayes, 2021). Hoy en día, en la totalidad de los continentes y en buena parte de los países del mundo existen organizaciones de FFF y XR o movimientos emergidos a partir de su irrupción (Just Stop Oil, Ende Gelände, Ultima Generazione, Scientist Rebellion, Animal Rebellion, etc). En Argentina existen representaciones de FFF, XR y organizaciones no gubernamentales como Climate Save o el Acuerdo Basado en Plantas.

Todas estas manifestaciones de discursos socioambientales existentes a nivel global, deben ser complementadas con las distintas expresiones emergidas en nuestro país y continente. En esa perspectiva, nuevamente Svampa (2013) definió hace más de una década la existencia de un “consenso de las *commodities*”, que si bien hace referencia a

un acuerdo transversal a los distintos espacios políticos a cargo de los gobiernos de Latinoamérica en la entrada del nuevo siglo, también implica:

(...) una carga no solo económica sino también político-ideológica, pues alude a la idea de que existiría un acuerdo –tácito, aunque, con el paso de los años, cada vez más explícito– acerca del carácter irrevocable o irresistible de la actual dinámica extractivista, dada la conjunción entre la creciente demanda global de bienes primarios y las riquezas existentes, potenciada por la visión “eldoradista” de una América Latina como lugar por excelencia de abundantes recursos naturales. Esta conjunción, que en economía adopta el nombre tradicional de “ventajas comparativas”, ha ido cimentando las bases de una ilusión desarrollista que recorre, más allá de las diferencias y los matices, el conjunto de los países latinoamericanos. (Svampa, 2013, p.6)

Esta concepción de destino manifiesto exportador fundamentada en una teoría de las ventajas comparativas, puede operar combinada tanto con la racionalidad de la utilización eficiente como la de la modernización ecológica, pudiendo encontrar ejemplos de esto en los sucesivos gobiernos del PRO (2015-2019) y el Frente de Todos (2019-2023) respectivamente. Pero sea en una u otra variante, el resultante es la interpretación de los bienes naturales como mera mercancía, lo que constituye un catalizador de conflictos a partir de operar con un régimen de valorización opuesto en innumerables ocasiones al de las poblaciones afectadas por los distintos emprendimientos productivos a gran escala propios de la etapa actual del desarrollo extractivista en la región (Martínez Allier, 2015).

Por último, a fines de completar el ecosistema de discursos socioambientales que interactúan con el negacionismo libertario, debiera incorporarse la especificidad de las expresiones de los movimientos por justicia ambiental y climática en la Argentina, cuya importancia fue particularmente reconocida por el propio Javier Milei en su discurso de firma del Pacto de Mayo, el 9 de julio de 2024, donde identificó al movimiento ecologista como uno de los enemigos de su plan de gobierno.

El líder de ultraderecha apunta contra un movimiento que efectivamente tiene una extensa corporeidad en el país, en un tendal de asambleas ciudadanas y socioambientales; comunidades originarias; redes de pueblos fumigados contra el uso de agrotóxicos; red de comunidades costeras contra el avance *off shore*; multisectoriales en defensa de los humedales, montes y sierras; colectivos en defensa del arbolado y contra el extractivismo urbano; asambleas de vecinos contra la contaminación fabril; movimientos anti-nucleares; organizaciones antiespecistas y ecofeministas; agrupaciones impulsadas por los partidos del Frente de Izquierda; comisiones ambientales en sindicatos; fundaciones y organizaciones no gubernamentales; nucleamientos de científicos por la ciencia digna. A todas ellas se les sumó post 2019

una nueva ola de colectivos juveniles y la preocupación por una respuesta ante el avance extractivista y la crisis climática cristalizada en la consigna “Basta de Falsas Soluciones”, lo cual culminó en la construcción de una Coordinadora plurinacional que terminó por adoptar ese mismo nombre. Más allá del intento de síntesis parcial expresado en aquella última experiencia (Núñez Alegre, 2023), nos encontramos aquí con una dispersión de intervenciones cuya asistematicidad hace difícil tomarlas como parte de una formación discursiva en común. Aunque sí es posible mencionar que la expresión de mayor confluencia y homogeneización discursiva la encontramos en la reciente “Campaña Plurinacional NO al RIGI”, a cuya proclama se sumaron la casi totalidad de espacios socioambientales del país.

A modo de conclusión: posibles aportes desde las Ciencias de la Comunicación ante el ascenso negacionista

Recopilar datos del negacionismo en todas partes y pensar una respuesta

Desde el punto de vista de la economía política de la comunicación, existe un amplio campo de abordaje en la estructural vinculación entre el capital fósil y los grandes medios de comunicación que sirven de plataforma al negacionismo. En nuestro país esto implica, particularmente, ir tras el vínculo entre el capital fósil nativo y extranjero expresado en el entramado de intereses en torno a la expansión de Vaca Muerta y el profuso lobby mediático que esta iniciativa tiene en forma multimedial y multiplataformas. A su vez, esto puede complementarse con el análisis del vínculo de la ultraderecha y los propietarios de las redes sociales a través de las cuales transcurre buena parte de la vida de billones diariamente. Lo cual también empuja hacia la indagación en torno al desarrollo de formas comunicacionales alternativas y el cuestionamiento de una red intercontinental de transporte de datos apropiado por un puñado de empresas que los utilizan como mercancía privilegiada (Cancela, 2024). Así mismo, una mirada holística respecto del fenómeno de la inteligencia artificial que recibe una promoción laudatoria por parte de la ultraderecha debe involucrar a su vez el abismal costo energético y de emisiones de GEI en que estas tecnologías incurrir.

Desde el campo del análisis del discurso existe una profusa reflexión en torno al ascenso de las nuevas variantes de la ultraderecha a nivel global, al que es posible incorporar una reflexión en torno a las particularidades del discurso negacionista propiamente dicho. Sus tematizaciones, argumentaciones, tanto el *ethos* como el *pathos* particularizan actos de enunciación con características propias con una determinada vinculación con los dispositivos de verdad y cientificidad que hoy operan bajo del decible hegemónico (Angenot, 2010) de la gobernabilidad climática vigente hasta el momento. En efecto, el mapeo de posiciones de enunciación respecto de la problemática socioambiental nos lleva a analizar un fenómeno en el que quien ejerce el rol de comandante en jefe de las fuerzas armadas del principal imperialismo mundial despliega

una construcción de sentido opuesta en puntos centrales a consensos de la política internacional de las últimas décadas, ejerciendo esa postura -aún con sus aliados ultraderechistas- desde una posición -al menos al día de hoy- ampliamente minoritaria en el tablero global. Es decir, nos encontramos en un contexto de completa apertura en la disputa por lo decible en torno a la crisis climática. En esa incertidumbre, en suma, gana relevancia la pregunta por la propia recepción de estos discursos en torno a la crisis climática, que como señala Nancy Fraser (2022) se han vuelto ubicuos por su generalización a lo largo del espectro político, pero generan reacciones completamente disímiles: desde la apatía y el desinterés, hasta el activismo.

En el marco de aquella apertura, es que también se desarrollan reflexiones en torno al estatus gnoseológico de las distintas fuentes de conocimiento con las que contamos para interpretar la crisis climática y ambiental. Como han señalado distintos autores (Nieva, 2024; Acosta y Viale, 2024), la coyuntura histórica empujó a la búsqueda de saberes por fuera de la ortodoxa validación académica institucional. En particular, en pos de la recuperación de la cosmovisión de las comunidades originarias de nuestro continente, aquellas que, tal como señala Michael Nieva (2024), ya han atravesado su propio apocalipsis en el evento de la conquista europea. Pero sobre todo, como fuera señalado al comienzo del artículo, nuevas reflexiones que se pregunten por el cruce de la producción social de sentido con las propias coordenadas de la crisis del metabolismo entre la sociedad (capitalista) y la naturaleza.

Contra el negacionismo y a favor de quienes más padecerán la crisis

Desde su origen, la agenda del AIE negacionista persiguió combatir cualquier tipo de gobernanza climática que ponga la más mínima restricción a la acumulación de las grandes multinacionales y el capital fósil en particular. En ese sentido, los avances de los consensos científicos y pactos internacionales (Kyoto, París, Escazú), si bien han tenido un relativo éxito en instalar un decible hegemónico de la política internacional, se han mostrado menos efectivos a la hora de efectivamente generar una reducción de la emisión de GEI. Al punto de que más de la mitad de las partículas por millón acumuladas en la atmósfera se generaron desde 1990 a la fecha; es decir, en simultáneo al supuesto ascenso *woke* del que hablan el presidente Javier Milei y sus aliados. El resultado, las 425ppm de CO₂ acumuladas (según la NASA y al cierre del presente artículo) solo guarda comparación con la atmósfera terrestre de eras geológicas ubicadas millones de años en el pasado terrestre, cuando el nivel de los mares era veinte metros superior y en lo que hoy son los casquetes polares crecían árboles (Brannen, 2022).

Dentro de esa dinámica, la actividad humana continuará violentando los límites terrestres y la temperatura global continuará su ascenso. De no mediar políticas en contrario, las peores consecuencias no las pagarán quienes se enriquecieron al calor del capital fósil, sino las poblaciones vulnerables del mundo entero y del sur global en particular, que con una infraestructura mucho menos desarrollada deberán vérselas

(como ya lo están haciendo) con huracanes, inundaciones, sequías, incendios y olas de calor cada vez más frecuentes y brutales, así como también con la expansión de nuevas enfermedades o la relocalización de las ya existentes (como es el caso del dengue). Según informes, un aumento de la temperatura global de 2,5° hacia 2050 (algo de alta probabilidad según los escenarios del IPCC y la dinámica constatada al presente) podría desplazar de sus hábitats actuales a un tercio de la población mundial (Lenton, et al, 2023); o bien generar cuatro billones de muertes producto de sus consecuencias (Trust, Saye, Bettis, et al, 2025).

En ese marco, el aporte de las Ciencias Sociales debiera ubicarse claramente desde el campo de aportar herramientas a quienes sufrirán las consecuencias de una crisis que no provocaron. El desarrollo de políticas sistemáticas de adaptación y mitigación ante el cambio climático parte de la premisa de desterrar al negacionismo del ejercicio del poder político. Pero también, de un balance crítico de las políticas de gobernanza llevadas adelante hasta el momento que lejos han estado de suponer un freno a la crisis, y de la promoción de un nuevo paradigma de políticas de emergencia ante la amenaza de la catástrofe. Así mismo, el campo de la protesta socioambiental puede conquistar medidas parciales que ralenticen o atemperen las consecuencia de la crisis. Como concluye Malm (2020) “cada tonelada de CO2 cuenta”.

Las Ciencias de la Comunicación cuentan con un gran abanico de herramientas a desplegar tanto en el terreno del rechazo al negacionismo en el poder, como a la hora de planificar nuevas políticas de Estado ante la crisis. Así como en otras coyunturas históricas de nuestro país estuvo a la orden del día colaborar con ampliar la voz de los movimientos sociales, las fábricas recuperadas, las comisiones internas y los organismos de derechos humanos, resulta de suma importancia colaborar con la ampliación del mensaje de quienes resisten en los territorios ante el avance de las políticas que agravan la crisis por la vía del extractivismo o la nulidad de perspectiva frente a la crisis climáticas.

Se trata, además, de la tarea opuesta por el vértice de la que realizó la gestión gubernamental de YPF en 2022. En ese momento, solicitó a una empresa de estudios de opinión, EONIA, una estrategia comunicacional para quebrar la legitimidad que había ganado la Asamblea por un Mar Libre de Petroleras de Mar del Plata (La tinta, 2023). Por el contrario, se trata de una labor fundamental la de trazar estrategias para dotar de legitimidad a reclamos que constantemente intentan ser contrapuestos con las necesidades económicas de la población.

Colaborar con desarticular la dicotomía instalada discursivamente entre economía y ambiente resulta estratégico en la actual coyuntura histórica de negacionismo libertario y consenso de *commodities*. En ese camino opera también la generación de contenido que desde los distintos soportes mediáticos pueda incidir en la arena del debate público. La capacidad de producir contenido de carreras como la nuestra bien podría abrir camino al desarrollo de un periodismo que dé voz a los territorios sobre la base de una política editorial discutida democráticamente junto a las comunidades involucradas.

Por último, sin ser éste el lugar en el cual listar políticas económicas y ambientales de una nueva gobernanza climática ante la crisis, sí podemos señalar que estas deberán ir acompañadas de una fuerte política comunicacional tanto dentro de los propios niveles del Estado como hacia la población en general. Por todo lo señalado, la crisis climática-ambiental trastoca los cimientos en que los Estados operaron hasta la actualidad. Recomponer el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza supone nuevos horizontes y distintas tareas, lo cual demanda dispositivos de gubernamentalidad distintos a los actuales. En particular, la participación directa, plena e informada de la población en el diseño de una nueva matriz de producción y consumo requiere de tareas comunicacionales y pedagógicas masivas.

En definitiva, proponerse tareas de este tipo le podrían permitir a nuestras carreras intervenir en la pulseada abierta por que en las próximas décadas aún exista un planeta y un país en el que vivir dignamente. Disputa que hoy tiene como por delante la necesidad de derrotar al negacionismo climático en todos los terrenos. Los desafíos que enfrentará la sociedad en que están inmersos nuestros desarrollos académicos no harán más que multiplicarse al ritmo de la crisis climática y ambiental. A las Ciencias de la Comunicación les toca asumir el compromiso ético, académico y político de tomar partido en contra del rumbo en curso hacia la catástrofe.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A y Viale, E. (2024). *La naturaleza sí tiene derechos, aunque algunos no lo crean*. Siglo XXI.
- Adorno, T. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Frónesis.
- Ámbito Financiero (19 de octubre de 2023). Privatizar las ballenas y el mar: la desopilante propuesta de Benegas Lynch para preservar el ambiente. *Ámbito Financiero*.
<https://www.ambito.com/politica/privatizar-las-ballenas-y-el-mar-la-desopilante-propuesta-benegas-lynch-salvar-al-medio-ambiente-n5850833>
- Andrés, R. (2022). *¿Qué es el Antropoceno? Guía conceptual para periodistas*, Climate Tracker <https://climatetrackerlatam.org/herramientas/que-es-el-antropoceno/>
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Siglo XXI.
- Benegas Lynch, A. (2022). Javier Milei: una píldora demasiado grande para timoratos. En *El camino del libertario*. Planeta.
- Brannen, P. (2022). La larga historia del dióxido de carbono. En Thunberg, G., *El libro del clima*. Lumen.
- Cancela, E. (2024). *Utopías digitales. Imaginar el fin del capitalismo*. Prometeo.
- Copernicus Climate Change Service (2025). *2024 - A second record-breaking year, following the exceptional 2023*, edición virtual:
<https://climate.copernicus.eu/global-climate-highlights-2024>

- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, (vol 2), www.dissoc.org
- Fairclough, N, Wodak, R. (1997). Análisis crítico del discurso. En Van Dijk, T., *El discurso como interacción social*. Gedisa.
- Foster, J.B. (2022). *La ecología de Marx*. IPS Karl Marx.
- Fraser, N. (2022). *Capitalismo caníbal*. Siglo XXI.
- Hajer, M. (2000). *The politics of environmental discourse*. Oxford.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of commons. *Science*, (v.162).
- Harvey, D. (2018). *Justicia, Naturaleza y geografía de la diferencia*. Traficantes de sueños.
- Hayes, G. (2021). *Beyond politics? The aims and limits of Extinction Rebellion*, <https://www.versobooks.com/en-gb/blogs/news/4982-beyond-politics-the-aims-and-limits-of-extinction-rebellion?srsId=AfmBOoqujZAqwOOuI28mEIaEpSxLitAAoz0CrgRc2mNH2TGjJYC5r4J3>
- Heras Hernandez, F. (2017). Respuestas ante el negacionismo climático. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (140), 119-130.
- Horkheimer, M. (2003). Teoría tradicional y teoría crítica. En *Teoría crítica*. Amorrortu.
- IPCC (2023). Summary for Policymakers. *Synthesis report of the IPCC sixth assessment report (AR6)*, Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas.
- La Tinta (2023). *La estrategia de YPF para el avance petrolero en el Mar Argentino: “Desvirtuar la cuestión de fondo y ridiculizar los reclamos”*. Revisado el 25/05/25 en <https://latinta.com.ar/2023/06/09/ypf-mar-argentino-ridiculizar-reclamos/>
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta*. Siglo XXI.
- Lenton, T., et al (2023). Quantifying the human cost of global warming. *Revista Nature* <https://doi.org/10.1038/s41893-023-01132-6>
- Lordon, F. (2022). *El capitalismo o el planeta*. Errata Naturae.
- Malm, A. (2020). *Capital Fósil*. Capitán Swing.
- Malm, A., Zetkin Collective (2023). *Piel blanca, combustible negro*. Capitán Swing.
- Martín, F. (2023). *Ilustración sensible. Hacia un giro materialista en la teoría crítica*. IPS.
- Martínez Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- Merlinsky, G. (2022). *Toda ecología es política*. Siglo XXI.
- Milei, J. (2025). *Discurso del Presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza*. En <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50299-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-54-reunion-anual-del-foro-economico-mundial-de-davos>
- Milei Presidente (5/8/2021). *Imperdible Milei con Julián Serrano en Twitch*, [Video], Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=rAdtDxJnvB8>

- Moore, J. (2020). *El capital en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Napoli, A., Marchegiani, P. (2024). Contra la corriente. Perspectivas para garantizar un ambiente sano. *Informe ambiental 2024*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales.
- Nieva, M. (2024). *Ciencia ficción capitalista*. Anagrama.
- Núñez Alegre, N. (2023). El avance extractivista off shore como un parteaguas del nuevo movimiento socioambiental argentino (2019-2023). *Revista Sociedad*, (46), Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Ripple, W., et al. (2023). The 2023 state of the climate report: Entering uncharted territory. En *BioScience*, (23), Oxford.
- Rockström, J. (2022). Puntos de inflexión y ciclos de retroalimentación. En Thunberg, G. *El Libro del clima*. Penguin.
- Saïto, K. (2022). *La naturaleza contra el capital. El Ecosocialismo de Karl Marx*. Bellaterra.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* (244) www.nuso.org.
- Svampa, M. (2020). ¿Hacia dónde van los movimientos por justicia climática? *Nueva Sociedad*, (286), www.nuso.org.
- Trust, S.; Saye, L.; Bettis, O. (2025). *Planetary Solvency—finding our balance with nature Global risk management for human prosperity*. Universidad de Exeter.
- Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Wodak, R. y Meyer, M. (comp), *Métodos de Análisis del Discurso Crítico*. Gedisa.
- Villa, N. (2024). Sobre un mundo dual: el retorno idealista en los procesos discursivos ambientales. En *Avatares de la Comunicación y la Culura*, (28), <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9751>
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Godot.
- Williams, R. (2010). *Resources of hope*. Verso.